

MEDIO AMBIENTE

La alternativa ecológica, «made in Japan»

Japón es el país industrializado que menos emisiones de CO₂ lanza a la atmósfera
 La apuesta nuclear y las nuevas tecnologías, principales claves de su éxito «verde»

Ángel Villarino

OSAKA (JAPÓN). El Gobierno y las empresas japonesas llevan una década desarrollando una fórmula energética que les convierte en la potencia que menos emisiones de CO₂ envía a la atmósfera en relación con su Producto Interior Bruto (la mitad que EEUU o la UE). Japón es, para entendernos, la nación industrializada que menos contribuye al cambio climático, a pesar de lo cual sus empresas no han sufrido ninguna hecatombe en los últimos diez años, más bien al revés. Toyota ha superado en ese mismo periodo a General Motors, convirtiéndose en el principal fabricante de automóviles del mundo.

La fórmula japonesa tiene dos vectores. El primero es la apuesta por la energía nuclear, que ya cubre en torno al 30 por ciento de las necesidades gracias a sus 57 centrales. Se trata de un proceso en plena expansión con el que



Central nuclear en Japón

Tokio espera convertirse en el «ejemplo verde» mundial en cuestión de quince años. El segundo secreto, cacareado por su Gobierno durante la reciente reunión del G-8, es el ahorro de energía. Parece sencillo pero no lo es, porque

no se trata sólo de concienciar a la población para que cambie las bombillas, sino también de ahorrar al máximo en las propias centrales, en las fábricas, en todos los procesos productivos.

Sin traje y corbata

En algunos casos, cuando llega el calor, los ejecutivos tienen prohibido acudir al trabajo con traje y corbata. ¿Les suena? «Medidas

Han desarrollado casas prefabricadas que se autoabastecen de energía

como ésta, junto a ahorros en calefacción y aire acondicionado, con métodos ecológicos, consiguen ahorrar hasta un cuarenta por ciento de lo que gasta un edificio de oficinas.

La de la «tecnología verde» es

una fiebre que ya han contraído cientos de conocidas empresas japonesas. Algunas, como Sanyo, buscan resanar sus cuentas invirtiendo en un futuro más sostenible. Desde los autos híbridos de Toyota, hasta las casas prefabricadas que producen toda la energía que consumen, pasando por los laptop de madera diseñados por Fujitsu, las compañías compiten por sacar al mercado productos con etiqueta ecológica pero, sobre todo, por presentar el modelo que menos gasta para darle motivos económicos al consumidor en su empeño medioambiental.

Existen muchos ejemplos, en todos los sectores. Sanyo presentó el año pasado un modelo de refrigerador que consigue reducir en un 40 por ciento el gasto energético. El aparato ha tenido una excelente acogida en los supermercados de todo el país y se calcula que se distribuirán unas 20 mil unidades. Pero es en el ámbito de la producción energética y la in-

Hacer de la necesidad una virtud

La reducción del gasto energético que experimenta Japón viene de lejos y se gestó por motivos no ecológicos sino económicos. En los años 70, la crisis energética desatada por los países productores de petróleo arruinó la economía japonesa y arrastró el país hacia una recesión sin precedentes. Tokio cambió la estrategia. «Mientras el mundo se obsesionaba con el milagro económico chino, en Japón se producía una revolución silenciosa que está incubando tecnologías de eficiencia vitales en el futuro», explica Nathan Gardels, analista energético.

industria pesada donde Japón está realizando los mayores avances. En las impresionantes acerías de la Bahía de Tokio, por ejemplo, gastan de media un 30 por ciento menos de lo habitual gracias a la tecnología verde.